

VIVIFICADAS

El pasado viernes se conmemoró en todo el País Vasco el 74 aniversario de la muerte de Sabino Arana Goitri, fundador del nacionalismo vasco moderno. El 25 de noviembre de 1903 falleció a causa de la enfermedad bronceada de Adisson en Pedernales, recibiendo sepultura en el cementerio de dicha localidad vizcaína cuando contaba solamente veintiocho años.

A su muerte pudo haberse producido la disolución del movimiento por él impulsado, pues no dejaba tras de sí a ningún teorizante de su talla. Sin embargo, la idea que promovió había calado profundamente en su pueblo y fue adquiriendo cada vez mayor importancia, y al decir esto quiero hacer la salvedad de que no me estoy refiriendo exclusivamente al partido por él fundado, sino a que supo aportar a su pueblo la moderna idea de nación que no tiene, porque corresponder con la tesis jacobina que hace coincidir dicho concepto con el estado, no olvidemos que Sabino diseñó la ikurriña y el término Euzkadi, no como estandarte y territorio de actuación del PNV, sino como enseña y definición del ente nacional vasco.

Con razón Miguel de Unamuno escribía en 1907, en su libro «Vida y escritos de José Rizal (epilogo)», que «en esta poesía mecí yo los ensueños de mi adolescencia, y en ella los meció Sabino, aquel hombre singular, todo poeta, y para el cual no ha llegado aún la hora del completo reconocimiento».

En Madrid, en ese horrible Madrid en cuyas clases voceras se cifran y

compendian toda la incompreensión española, se le tomó a broma o a rabia, se le desdeñó sin conocerle o se le insultó. Ninguno de los desdichados folicularios que sobre él se escribieron conocía algo su obra, y menos aún su espíritu.

Aunque estas palabras han quedado desfasadas y comienza a prestarse a la figura de Sabino Arana la importancia que merece, quedan aún muchos aspectos por clarificar sin apasionamiento en su rica personalidad. Es una



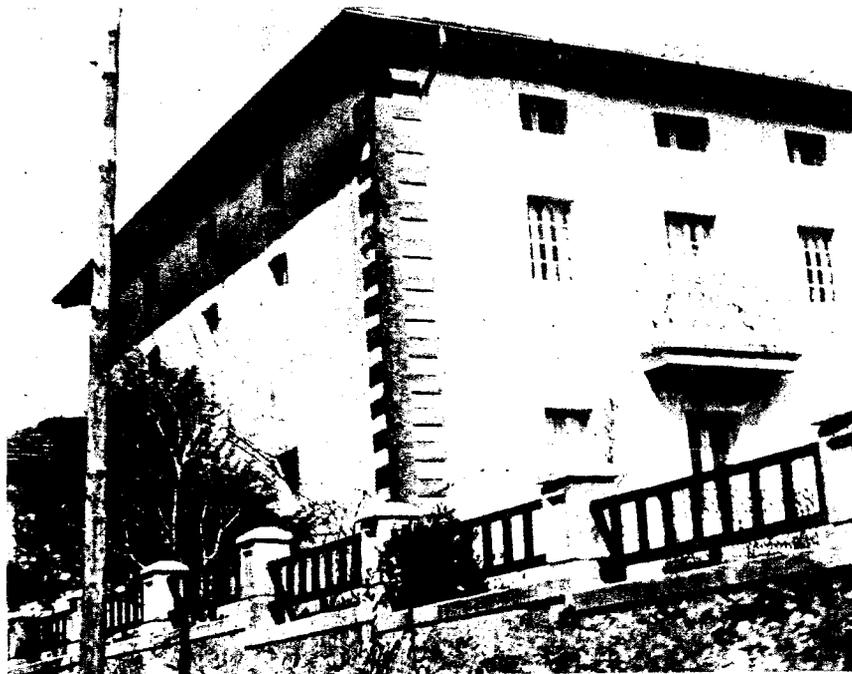
Sabino Arana y la casa de Pedernales, donde falleció

UNA DEUDA PENDIENTE

deuda que tiene pendiente el pueblo vasco para con el hombre que, aunque en política concreta logró muy poco, reanimó una ideología muerta durante siglos, dando forma a un mundo mítico que tras su muerte iría adquiriendo una mayor importancia con el paso de los años, aunque algunos aspectos de su ideología hayan quedado desfasados.

Con este motivo, para el año que viene, cuando se cumpla el 75 aniversario, se han comenzado a preparar ya numerosos actos con los que se espera saldar la deuda de consideración y reconocimiento hacia su persona que tiene contraída su pueblo.

Jaime FERNANDEZ DEL SOLAR
(San Sebastián)



Domingo 27 novbre. 1977